

Un Canto al Mar Peruano

por Sebastián Salazar Bondy

El mar, he aquí un protagonista de la vida peruana al que, sin embargo, no consideramos con suficiente simpatía y respeto. Somos tanto un país marino cuanto un país montañoso, pero para nosotros, por lo menos en lo que al mito popular se refiere, la cordillera posee mayor renombre y prestigio. Reivindicar al mar —cantarlo, de un lado, y descubrirlo en sus más entrañables secretos, de otro— ha sido el propósito de H. Buse en su reciente "Mar del Perú" (Lima, 1958). Antes, Buse nos brindó una útil y completa visión de Huaraz y Chavín, de cuyas bellezas naturales y riquezas históricas somos los peruanos dueños un poco inconscientes, y su habilidad descriptiva ya había dado ahí pruebas de eficacia. Ahora, el mismo autor nos descubre los parajes de la playa y el océano que, por sí, son asombrosos y memorables. Son ambos objeto de una indagación que se aventura hasta las simas ocultas del mundo submarino, donde el ojo humano sólo ha podido atisbar el misterio que encierran. Comprendemos bien cuando dice, escribiendo una frase de admiración y estupor, que "el océano es la cosa más grande, la más perenne y poderosa sobre la faz de nuestro planeta".

"Mar del Perú" es más que un libro exclusivamente científico, no obstante que la ciencia continuamente respalda sus afirmaciones y justifica sus comentarios, pues el periodista que es su autor no ha dejado que la fría verificación técnica reste emotividad y afecto al relato. De tal modo que, sin mengua de su carácter documental provechoso para la información general, el libro se impone como una excelente lectura para los jóvenes, quienes han de hallar en sus páginas un estímulo vivo para la imaginación y un rico incentivo para el conocimiento. Se trata del mar peruano, pero el mar que baña nuestras costas es el mar de todas las latitudes, ese ser inmenso, fuerte y delicado ante el cual aún el hombre de menos capacidad poética se abisma en la reflexión y la fantasía. Precisamente, Buse goza con estas dos actitudes: se concentra en sus pensamientos y deja que su intuición, encauzada por los datos concretos, fluya libremente. Y ello dentro de un equilibrio que no es corriente hallar entre nuestros autores. El libro, según Buse, tiene mucho de aventura, como todas las empresas humanas realizadas con el mar, pero es una aventura en que las amenazas y los riesgos son con-

jurados por la serenidad del piloto, un hombre cuyas pasiones hacen palpitante el corazón sin permitirle, al mismo tiempo, que sucumba en su trastorno emocional.

La primera parte de "Mar del



Perú" es la historia oceánica: vieja historia que es parte de la del planeta, y en cuyos episodios, como en los de la crónica de un gigante, los ciclos abarcan lapsos enormes e implican creaciones, abrumadoras por su dimensión e importancia. Luego, son las arenas el tema del trabajo. Esas arenas que son el material de nuestro paisaje costero, la pasta de que está hecho el escenario lunar de nuestro litoral misterioso, melancólico, metafísico. El paisaje, en fin, más grave y tremen-

do de nuestra tierra. Enseguida, un bello capítulo dedicado a una marisma que el hombre, como instrumento de las transformaciones geológicas, provoca con su tarea agrícola. En ese fenómeno, la vida cunde, y es la libélula la que campea como una finísima reina del agua, el aire y la tierra. Por último, la expansión marina, la constante invasión de las aguas que amenaza con ocupar los dominios terrenos en un plazo que, felizmente, nos da tiempo para la precaución: 20,000 años. En suma, un panorama de la personalidad variada, innumerable y múltiple de ese horizonte agresivo o apacible que desde la orilla solemos rendir tácito culto, como a una potencia divina.

"Mar del Perú" prueba que Buse encuentra la literatura —hay momentos de indudable belleza en su libro— buscando la humanización, como en anterior oportunidad ya lo dijimos, del paisaje indómito que habitamos. Su propósito es esclarecedor, y a través de él estático ¿Cómo no habría de ser así si de las dunas, las albuferras, las caletas, los barrancos, las puntas, desde todos los accidentes de nuestra costa, se revela, por la presencia del mar, un secreto poético insoslayable? El mar peruano tiene ahora su primer cántico pleno en este texto que no podía ser meramente científico por la gravitación propia de su hermoso tema.